

Cambiar la visión de la comunidad: reducir el estigma en Dadaab

Devon Cone

La discriminación y la estigmatización se encuentran entre los mayores riesgos de protección a los que se enfrentan los refugiados con discapacidad en Dadaab.

El campo de refugiados de Dadaab se compone de tres campamentos separados a aproximadamente 80 km de la frontera somalí. A fecha de febrero de 2010 es el complejo para refugiados ocupado más grande del mundo; alberga a 261.167 refugiados registrados, 246.646 de ellos somalíes. De los hogares registrados de Dadaab, 9.141 incluyen una persona con discapacidad.

Uno de los problemas más obvios a los que se enfrentan las personas que viven con discapacidad en Dadaab es la naturaleza calurosa, arenosa, a menudo anegada y populosa de la zona. Un técnico ortopédico que trabaja con la ONG Handicap International en Dadaab explica: “La arena y el calor en Dadaab hacen que sea muy problemático vivir con una discapacidad física. Hasta las sillas de ruedas de tipo triciclo son muy difíciles de utilizar... y las personas con discapacidad acaban teniendo que ser empujadas por varias personas. En cuanto a los productos protésicos, se desgastan muy rápido en este clima. Los refugiados podrían utilizarlos mínimamente en casa, pero no los usan para recorrer cualquier distancia importante. Esto merma de manera drástica la movilidad, la independencia y la dignidad de las personas”.

Se han tomado medidas importantes para garantizar que las personas con discapacidad tengan fácil acceso a las oficinas de campo de la agencia, a los registros y ejercicios de comprobación de ACNUR, a la distribución de alimentos del PMA, etc., pero el funcionamiento diario sigue siendo difícil para la mayoría de los refugiados en Dadaab. No obstante, el mayor problema al que se enfrentan los refugiados con discapacidad en los campos no suelen ser las limitaciones causadas por su deficiencia física, sino más bien la visión del resto de la comunidad frente a ellos.

El jefe de equipo de rehabilitación de Handicap International señaló que: “Al contrario de lo que mucha gente piensa,

las madres somalíes -y a veces también los padres- son extremadamente cuidadosos y protectores con sus hijos con discapacidad. A los niños se les cuida bien, se les lava y se les quiere. El problema proviene del resto de la comunidad. La discriminación y la estigmatización son los mayores problemas a los que nos enfrentamos en Dadaab cuando trabajamos con personas con discapacidad”.

¿Bendición o maldición?

Según conceptos tradicionales, algunos somalíes creen que una discapacidad es una bendición divina y debería ser agradecida. Muchos otros, sin embargo, creen que una deficiencia es un castigo como respuesta a un comportamiento de los padres que ofendió a Alá. Una tercera posible explicación que dan algunos refugiados en el campo es que la persona con la discapacidad haría daño a la gente si estuviera físicamente capacitada para ello y por tanto Alá les maldice con una condición que les debilita a fin de proteger a la comunidad.

Las personas con discapacidad, especialmente los niños, suelen sufrir frecuentemente problemas de seguridad entre los que se incluyen golpes, apedreos o insultos. Muchas mujeres que dan a luz niños con deficiencias son abandonadas por sus maridos, quienes se llevan a los demás hijos y dejan a la madre sola con el niño discapacitado. Resulta alarmante que, en Dadaab, algunas de estas madres aten a sus hijos a árboles cuando tienen que ir a por agua o realizar otras actividades para evitar que los niños se hagan daño a sí mismos o salgan corriendo. Pero, en realidad, estos niños suelen convertirse en un objetivo aún más fácil para el resto de la comunidad y, como no pueden huir, se les apedrea, golpea y quema, llegando en ocasiones a abusar sexualmente de ellos.

Abordando los problemas de protección

Las agencias que trabajan en Dadaab están intentando poner freno a estas

prácticas. El personal de Handicap International visita los hogares en los campos para identificar a las personas con discapacidad y vigilar los casos de abusos de los derechos humanos, tales como atar a los niños a los árboles o encerrarlos en casa. Cuando detectan un problema de protección, como los denunciados con anterioridad, remiten el caso a CARE y Save the Children, que llevan a cabo visitas a domicilio y les ofrecen asesoramiento. Posteriormente algunos de estos casos se remiten a ACNUR para ofrecer ayuda adicional y soluciones a las necesidades de protección.

Pero las opciones son limitadas; por eso cambiar la percepción de las personas con discapacidad por parte de la comunidad debe ser una de nuestras mayores prioridades. ACNUR y las ONG incluyen a refugiados con discapacidad en los comités de los campos, en las reuniones de planificación sectorial, en las asociaciones de padres y maestros así como entre su propia plantilla de personal. Respecto al problema concreto de las madres abandonadas, los grupos juveniles están animando a los vecinos a cuidar de los niños con discapacidad si sus madres tienen que salir y Handicap International planea crear centros de día para el cuidado de estos niños donde puedan ser supervisados por otros durante un corto período de tiempo. Aunque limitados, estos esfuerzos han ayudado a proporcionar a las personas con discapacidad algunos medios de protección, especialmente a los menores y, como tales, necesitan apoyo financiero y promoción.

Devon Cone (devon@mapendo.org) es oficial de programa para Mapendo International (<http://www.mapendo.org>) y trabaja como asesora de reasentamiento para ACNUR en Dadaab, Kenia.

Las opiniones expresadas en este artículo son personales y no necesariamente reflejan la opinión de Mapendo International o de ACNUR.